



Mireille Mangin, la joven actriz francesa, posa con un conjunto de Madame Vachon. Pantalón de hilo rojo vivo y blusa de popelín a cuadritos blancos y rojos fruncida en la cintura. Pechera y puños de piqué blanco.

# NT-TROPEZ

## moda para 1963

**E**ste pequeño pueblo de pescadores de la Costa Azul, con su pequeño puerto en forma de herradura, sus callecitas estrechas y su única playa, más atractivo que Deauville o Biarritz? Es difícil decirlo. Lo evidente es que la Moda, esa maga misteriosa y dictatorial, lo ha elevado al rango de lugar predilecto de todos los franceses y de buen número de extranjeros.

En el mes de agosto, cincuenta mil veraneantes se amontonan en los bares y restaurantes donde pueden encontrar los rostros archiconocidos de estrellas de cine y de las finanzas; compran sus ropas en «boutiques» cuyo nombre tiene el prestigio de una casa de alta costura parisense y se doran bajo un sol que tiene la super-chic condición de ser el sol de Saint-Tropez.

Todo allí se hace siguiendo una especie de rito marcado por los grupos de elegantes que lo visitan año tras año. El día comienza a las once y media —se han acostado tarde— y, contra lo que pudiera pensarse, no con una visita a la playa, sino al café Sénéquier. Es fácil ver junto a su barra, con un aperitivo en la mano, a la mismísima Brigitte Bardot —que tiene en Saint-Tropez una casa llamada «La Madrague», a Françoise Arnoul, Juliette Mayniel, Marie Laforet, Sacha Distel, Vadim, Françoise Sagan...

Luego, el almuerzo. En el puerto hay ocho restaurantes, todos excelentes; pero hay uno donde es «de buen tono» dejarse ver: La Escala. Y en seguida, a la playa. No, no hay por qué extrañarse. Aunque bañarse inmediatamente después de comer sea perjudicial, no hay peligro de accidentes porque estos peculiares veraneantes no van a la playa para meterse en el mar, sino, exclusivamente, para estar «entre amigos» y para adquirir el color más oscuro posible. La única playa del pueblo, «Les Graniers», está casi siempre desierta. Los elegantes no tienen empacho en hacer cinco kilómetros para llegar hasta Pampelonne y Tahiti; en sus coches deportivos o haciendo auto-stop, según sean sus medios disponibles. Lo importante es dorarse en «La Sartén», extensión de arena blanquísima perteneciente al «Epi-Club», y beber un refresco en su bar japonés. A las cinco, regreso al pueblo. Es la hora sagrada de la partida de «pétanque», y no se la puede hacer traición. Después otro aperitivo y un paseo por el puerto para esperar la hora de la cena que, indefectiblemente, todo veraneante «a la page» debe realizar en La Ponche. Una vez ingeridas sus deliciosas sardinas a la brasa o su filete tárta- **SIGUE**



Cinco de la tarde: Es el momento del regreso al pueblo. La hora sagrada de la partida de «pétanque» y de lucir este pantalón azul marino con blusa de vichy a cuadros. Cuello y puños a rayas.



COMPARTEN  
SU  
SECRETO

ES UN PRODUCTO *Dana*  
... el secreto de su pulcritud. Este secreto se llama  
D-ten. Desodorante D-ten de Dana, se aplica una  
vez al día y... hasta mañana.



También los sombreros han sido motivo de interés para Madame Vachon. El primero es de estilo «amazona», de fina paja color crema, adornado con un gran lazo de gasa que cae sobre la espalda. El segundo inspirado en el que llevan los soldados «Alpinos», es de gruesa tela de algodón. Y, por último, un moderno Sherlock-Holmes. Las orejeras van atadas bajo la barbilla o en la parte alta de la cabeza, según la fantasía de quien lo lleve. Saint-Tropez las admite todas.

**SAINT-TROPEZ**

**SIGUE**

# COLOR BAJO LA LLUVIA



# MAX SPINNAKER

IMPERMEABLES *Huracán*

# MAX SPINNAKER



Una marca italiana de prestigio  
Un tejido excepcionalmente nuevo  
Un impermeable de gran moda

AHORA EN ESPAÑA  
POR EXCLUSIVA DE

*Huracán*

Andía, n.º 4 SAN SEBASTIAN

## SAINT-TROPEZ

ro fuertemente condimentado, es el momento de ir a bailar a L'Esquinade los ritmos de moda, hasta que el alba apunte y el cansancio obligue a dar por terminada la jornada.

En cuestiones de vestimenta también la vida del habitual de Saint-Tropez debe sujetarse a ciertas reglas. Las dictamina madame Vachon, propietaria de una tienda situada en el Quai Suffren y famosísima ya no sólo en Francia, sino más allá de sus fronteras.

Ella fue quien lanzó, en años anteriores, las blusas de vichy y de tira bordada, los sombreros de corcho, los pantalones de talle bajo... Su «enseña» es un ancla bordada en las prendas que crea y que es como un sello de elegancia indiscutible e indiscutida.

Para este año, el estilo Vachon será el que presenta en estas páginas la joven «starlette» Mireille Mangin, que ha interpretado pequeños papeles en «Lafayette», «Las manos de Orlac» y «Melodía en el subsuelo», con Alain Delon.

Blusas vaporosas, pantalones en telas elásticas —entre ellos los llamados «Bermudas», difícilísimos de llevar— y sombreros para el sol inspirados en las líneas más diversas y sorprendentes.

**FIN**

Para llevar el timón, nada mejor que copiar el estilo de esta casaca de algodón azul, con canesú, cuello y puños subrayados por tiras aplicadas de piqué blanco. Gorro con pequeña visera de paja blanco.



Short «Bermuda» escocés —difícilísimo de llevar—, para quien tenga una bonita figura que le permita «soportarlo». El jersey es azul, repitiendo uno de los tonos del pantalón y luce el inconfundible sello Vachon que acredita su elegante lugar de origen.



Este gracioso conjunto ha sido bautizado con el nombre de «Pituelo». El pantalón corsario está confeccionado con tela elástica. Lo acompaña una blusa adornada con puños y corbata estilo «Lavalliere», en azul con lunares blancos.



Otro pantalón «Bermuda», negro, con un pequeño motivo blanco. El pullover que le acompaña presenta el contraste de un alto cuello vuelto, junto con una carencia absoluta de mangas. El gorrito es de paja de seda tejido a mano.